



¿Qué está pasando con las mujeres en Afganistán?

**Morucci, Sol*



RESUMEN

Mientras gran parte del mundo continúa avanzando en la conquista de derechos, millones de mujeres afganas viven bajo un régimen que controla cada aspecto de sus vidas. Esta es la realidad de quienes fueron expulsadas de las escuelas, alejadas del trabajo y silenciadas por un sistema que busca borrarlas del espacio público.

El escenario actual

La lucha por los derechos de las mujeres es una batalla que, desde hace muchos años, se da en todo el mundo, en mayor o menor medida. Sin embargo, aquello que muchas naturalizamos, como salir a las calles y marchar por nuestros derechos, resulta impensado en algunos rincones del planeta.

Aunque en comparación con décadas atrás se han logrado avances importantes, la realidad es que el machismo sigue presente en muchas sociedades. Si bien cada vez más mujeres luchan por conquistar espacios y resignificar su lugar en la sociedad, todavía existen países donde sus derechos son sistemáticamente vulnerados.

Ese es el caso de Afganistán. Alrededor de 22 millones de mujeres y niñas viven una realidad que puede describirse como una **"muerte en vida"**. Desde el regreso de los talibanes al poder en agosto de 2021, la situación no ha hecho más que agravarse. Las afganas atraviesan una de las crisis de derechos de las mujeres más graves del mundo. Según la ONU, el país está cada vez más cerca de consolidar un modelo de sociedad que excluye por completo a las mujeres de la vida pública.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LAS MUJERES EN AFGANISTÁN?

Un régimen que limita cada aspecto de la vida

Antes de comprender las restricciones que enfrentan las mujeres afganas, es necesario entender quiénes son los talibanes. Se trata de un grupo extremista islámico suní que gobierna Afganistán bajo una interpretación radical de la ley islámica. Surgido a principios de la década de 1990, el movimiento ya había controlado el país entre 1996 y 2001, hasta que recuperó el poder en agosto de 2021 tras la retirada de las tropas estadounidenses. Desde entonces, instauró un régimen que restringe severamente las libertades de la población, especialmente las de mujeres y niñas.

Educación y trabajo

Uno de los primeros derechos que les fue arrebatado fue el acceso a la educación. Las niñas mayores de 12 años dejaron de asistir a la escuela y las mujeres fueron excluidas de las universidades. Aunque en un primer momento se establecieron aulas separadas para hombres y mujeres, a fines de 2022 un decreto terminó por expulsarlas por completo de los espacios educativos, limitando su posibilidad de formarse y proyectar un futuro.

La situación tampoco es diferente en el ámbito laboral. Gran parte de las mujeres fueron obligadas a abandonar sus empleos y hoy solo unas pocas profesionales de la salud pueden trabajar en determinados hospitales para atender exclusivamente a mujeres y niñas. Incluso ellas deben cumplir estrictas restricciones, como no mantener contacto con colegas varones y desplazarse siempre acompañadas por un *mahram*, es decir, un familiar hombre cercano como el padre, el esposo o un hermano. Esta condición también les dificulta acceder a otros trabajos o trasladarse de manera independiente.

Control sobre el cuerpo y la movilidad

El control sobre sus vidas también alcanza la forma de vestir y de circular por el espacio público. Las mujeres deben cubrir completamente su cuerpo y cualquier incumplimiento puede derivar en castigos físicos o agresiones. Incluso detalles como usar zapatos con taco o determinadas prendas de vestir fueron prohibidos por el régimen. A esto se suma la imposibilidad de salir solas de sus hogares, para viajar en transporte público o tomar un taxi también necesitan la compañía de un *mahram*, lo que restringe aún más su autonomía y su acceso a oportunidades laborales, educativas y sociales.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LAS MUJERES EN AFGANISTÁN?

Vida cotidiana, familia y derechos sociales

Las prohibiciones también alcanzan al deporte y a los espacios de recreación. Las mujeres tienen prohibido practicar actividades deportivas o asistir a centros destinados para ello, una medida que no solo afecta su salud física y mental, sino que también elimina uno de los pocos ámbitos donde podían relacionarse, desarrollarse y participar activamente en la sociedad.

A estas limitaciones se suma la pérdida del derecho a decidir sobre su propia vida. En los últimos años aumentaron los matrimonios forzados, impulsados por la crisis económica, la falta de oportunidades y la presión ejercida por el régimen talibán. Muchas familias, sin alternativas, terminan obligando a sus hijas a casarse, mientras que, en otros casos, son los propios talibanes quienes imponen estos matrimonios.

La invisibilización de las mujeres también forma parte de las políticas impuestas por el régimen. Además de las restricciones para circular, existen normas que buscan alejarlas por completo de la vida pública. En muchos casos, no pueden asomarse a balcones o ventanas y las viviendas deben contar con vidrios opacos para impedir que sean vistas desde el exterior. Del mismo modo, está prohibido publicar fotografías o filmaciones de mujeres.

Justicia, censura y pérdida de protección legal

La censura también alcanza su voz. Las mujeres tienen severamente restringido el derecho a manifestarse y expresar sus opiniones en el espacio público. Quienes participan en protestas pacíficas suelen enfrentar amenazas, detenciones y agresiones físicas. Aun así, muchas continúan resistiendo y encuentran en el arte, la escritura y otras expresiones culturales una forma de denunciar las injusticias y mantener viva su lucha por los derechos humanos.

Otra de las medidas que profundizó el aislamiento fue el cierre de miles de salones de belleza en todo el país. Estos espacios no solo representaban una fuente de trabajo para muchas mujeres, sino que también funcionaban como lugares de encuentro donde podían conversar, compartir experiencias y apoyarse mutuamente.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LAS MUJERES EN AFGANISTÁN?

Ni siquiera el entorno familiar queda fuera del control impuesto por el régimen. En determinadas circunstancias, una mujer puede ser sancionada si visita con frecuencia a sus propios familiares sin la aprobación de su esposo. Incluso los espacios que podrían representar un refugio frente a situaciones de violencia o abuso quedan sujetos a la autoridad masculina.

La protección legal frente a la violencia de género también sufrió un fuerte retroceso. Tras dejar sin efecto la legislación que protegía a las mujeres de distintas formas de violencia, el régimen redujo considerablemente las posibilidades de acceder a la justicia.

La desigualdad también se refleja dentro del sistema judicial. En Afganistán, el testimonio de una mujer no posee el mismo valor que el de un hombre y, en numerosos casos, necesita ser respaldado por un testigo masculino para ser considerado válido.

Las prohibiciones se extienden incluso al trabajo humanitario. Las mujeres tienen restringida la posibilidad de desempeñarse en organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, una medida que dificulta el acceso de miles de afganas a programas de asistencia y acompañamiento en un contexto de profunda crisis social y económica.

En conjunto, todas estas medidas configuran un sistema que limita la educación, el trabajo, la libertad de expresión, la movilidad y la participación social de millones de mujeres. Más que prohibiciones aisladas, forman parte de un modelo que busca excluirlas de la vida pública y reducir al mínimo su autonomía.

La resistencia en medio de la represión

Las restricciones impuestas por el régimen también despertaron la resistencia de muchas mujeres que decidieron salir a las calles para reclamar derechos básicos como el acceso al trabajo, la educación y la libertad. Sin embargo, esas manifestaciones fueron reprimidas con violencia. En testimonios recolectados por BBC News, varias mujeres denunciaron haber sido golpeadas, detenidas y amenazadas por las fuerzas talibanas.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LAS MUJERES EN AFGANISTÁN?

Una de ellas, identificada bajo el seudónimo de Zakia, recordó que durante una protesta un integrante del régimen *"me puso su arma a la boca y me amenazó con matarme allí mismo si no me callaba"*. También relató que presenció cómo otras manifestantes eran detenidas mientras ella intentaba resistirse al arresto. *"La violencia ya no se daba a puerta cerrada, sino que se producía en las calles de Kabul, en medio de todo el mundo"*, expresó.

Otra manifestante, Mariam, contó que fue sacada por la fuerza de un taxi, golpeada y arrastrada del cabello tras negarse a entregar su teléfono celular. *"Me esposaron y me pusieron una bolsa negra en la cabeza. No podía respirar"*, relató. Durante los interrogatorios, aseguró que los talibanes la acusaban de organizar las protestas y respondían con más violencia cuando ella explicaba que solo necesitaba trabajar para mantener a sus hijos.

La estudiante Parwana Ibrahimkhail Nijrabi también fue detenida luego de participar en distintas movilizaciones. Según relató a la BBC, fue golpeada reiteradas veces, amenazada con un arma y sometida a condiciones inhumanas durante el tiempo que permaneció encarcelada. *"Mi cara estaba entumecida porque me abofetearon tantas veces. Estaba tan asustada que todo mi cuerpo temblaba"*, recordó. Incluso aseguró que llegó a encontrar uñas, pelos y piedras en la comida que le daban en prisión y que fue amenazada con ser lapidada. Tras recuperar la libertad, afirmó que, pese a todo, continúa alzando la voz por los derechos de las mujeres afganas.

Una realidad que no puede quedar en silencio

La realidad que atraviesan millones de mujeres y niñas en Afganistán pone de manifiesto que los derechos humanos aún están lejos de ser una garantía universal. Mientras el régimen talibán continúa imponiendo restricciones que afectan cada aspecto de sus vidas, organismos internacionales como la ONU, UNICEF y UNESCO insisten en la necesidad de que la comunidad internacional no permanezca indiferente. Además de responder a la crisis humanitaria, reclaman medidas que permitan proteger los derechos de las afganas y acompañar su lucha por recuperar libertades fundamentales.



Conclusión

Aunque la situación parezca lejana, hablar de estas historias es una forma de impedir que caigan en el olvido. Informar, escuchar sus voces y comprender la magnitud de esta crisis son pasos necesarios para generar conciencia y recordar que derechos tan básicos como estudiar, trabajar, expresarse o decidir sobre el propio futuro no deberían depender del lugar donde una mujer nace. Como expresó una de las manifestantes entrevistadas por BBC: *"Solo queríamos nuestros derechos básicos, ¿era mucho pedir eso?"*. Una pregunta que hoy sigue sin respuesta para millones de mujeres afganas.



Referencias bibliográficas:

After August. (s. f.). "Nosotros, en el siglo XXI, hemos estado sumidos en la oscuridad de la ignorancia"

<https://www.afteraugust.org/story/fariba>

ACNUR. (2023, 8 de marzo). "Tuve que huir para seguir estudiando, pero me rehusé a abandonar a otras mujeres afganas a su suerte".

<https://www.acnur.org/noticias/tuve-que-huir-para-seguir-estudiando-pero-me-rehuse-abandonar-otras-mujeres-afganas-su>

Amnistía Internacional España. (2026, 26 de mayo). Mujeres en Afganistán: 15 prohibiciones de los talibanes que violan sus derechos

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/10-restricciones-impuestas-a-las-mujeres-en-afganistan-bajo-el-regimen-taliban/>

BBC News Mundo. (2024, 21 de julio). Qué pasó con las mujeres que se enfrentaron al Talibán en Afganistán.

<https://www.bbc.com/mundo/articles/clllp4753gmo>

Noticias ONU. (2025, agosto). Las mujeres han sido borradas de la vida pública en Afganistán.

<https://news.un.org/es/story/2025/08/1540318>

UNESCO. (2025, 14 de agosto). Afganistán: Cuatro años más tarde, 2,2 millones de niñas siguen sin poder ir a la escuela.

<https://www.unesco.org/es/articulos/afganistan-cuatro-anos-mas-tarde-22-millones-de-ninas-siguen-sin-poder-ir-la-escuela>

